



La desescalada pone algo de luz al final del túnel

En mayo se han seguido notando con mucha intensidad los efectos de la alerta sanitaria y las restricciones para la actividad económica. Sin embargo, algunos de los indicadores de los llamados adelantados han cambiado el sentido de su evolución. El caso más llamativo es el de los PMI compuestos. En concreto, **para la zona del euro ese indicador pasa del 13,6 de abril al 30,5 de mayo**. Se trata todavía de un dato profundamente negativo, que es incluso peor que el registrado en el peor momento de la Gran Recesión (36,2 en febrero de 2009), pero sin duda es un avance respecto a la parálisis que se vivió en abril. La mejora se vivió en los dos componentes principales. Por un lado, el indicador del sector servicios pasa del 12,0 de abril al 28,7 de mayo, mientras que el de las manufacturas se eleva desde el 18,1 hasta el 35,4. La vuelta paulatina a la actividad es la principal razón que se encuentra detrás de esa mejora. China es una economía a la que hay que seguir porque sufrió la pandemia antes que el resto y la recuperación también se producirá antes. En ese sentido, resulta esperanzador que su PMI manufacturero haya superado en mayo el nivel 50, que marca la zona de expansión.

La Comisión Europea publica otra estadística que tiene mucho interés en estos momentos: las expectativas sobre el empleo. Al igual que el sentimiento económico, en abril se registró el peor dato de la serie histórica tanto en la Unión Europea como en la zona del euro y en muchos de los países. Y **la recuperación de mayo ha sido importante**. Por ejemplo, este índice sube del 59,6 al 70,9 en la Unión Europea y del 64,7 al 78,0 en España. Siguen siendo datos muy negativos y costará recuperar el valor 100, pero es un primer avance.

Otro indicador que va en la línea de los mencionados es el Ifo de Alemania, que pasa de un valor de 74,2 en abril a un 79,5 en mayo. Es, por tanto, una pequeña mejora. **Ese dato menos pesimista se suscita exclusivamente en las expectativas sobre el futuro**, que pasan del 69,4 al 80,1, un avance significativo. Por el contrario, el indicador que recoge la percepción sobre la situación empeora ligeramente del 79,4 al 78,9.

En lo referente a la economía vasca, los datos coyunturales que se van conociendo se corresponden con los meses más afectados por el cese de actividad y son, por tanto, muy negativos. Sin embargo, tanto la afiliación a la Seguridad Social como el paro registrado del mes de mayo hacen pensar que **el inicio de la desescalada está trayendo una suavización, incipiente aún, del deterioro en el mercado laboral**. Es cierto que la tasa interanual de la afiliación en mayo fue del -2,3%, y que es del -2,9% si de la serie se elimina el efecto de las personas cuidadoras no profesionales, pero también es verdad que frente a la pérdida de 18.400 afiliaciones en abril, tan solo se perdieron 2.100 en mayo. Además, este último mes la afiliación en el sector primario y en la construcción aumentó ligeramente respecto a abril. De manera simétrica, el aumento del paro registrado fue muy importante en tasa interanual (24,5%) y afectó a casi 28.000 personas, pero entre abril y mayo el aumento fue de tan solo 3.100 personas, cuando en marzo y abril los aumentos respecto al mes anterior fueron de más de 10.000 personas. Por tanto, puede verse algo de luz al final del túnel.